

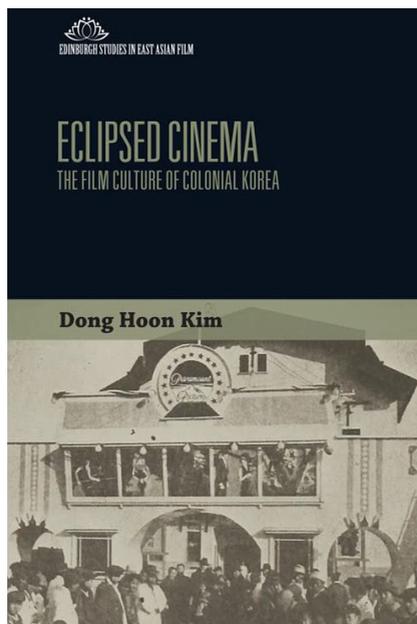
ECLIPSED CINEMA. THE FILM CULTURE IN COLONIAL KOREA

Dong Hoon Kim

Edimburgo

Edinburgh University Press, 2017

292 páginas



Quienes nos dedicamos a las áreas de estudio integradas en esta interesante aportación editorial, los Estudios Asiáticos y los Estudios Fílmicos, sabemos la importancia y la pertinencia de libros como el presente. Estos trabajos suelen insistir en la atención que debe ponerse en acercamientos que queden fuera de los discursos oficiales, o que recojan modificaciones de un relato que hasta el momento no había prestado atención a otras visiones que no fueran las hegemónicas. La obra de Dong Hoon Kim integra planteamientos enriquecedores en una temática, como la del cine colonial en Corea durante la ocupación japonesa, que no siempre ha estado presente en la historia oficial de dichas cinematografías por cuestiones políticas y de identidad nacional. En este

momento de creciente interés por los nuevos procesos de identidad y por replanteamientos históricos que se están dando en la región de Asia Oriental, este libro compuesto de cinco capítulos —dedicados todos a las tensas relaciones entre la ocupación japonesa y los inicios de la cinematografía coreana— examina los principales discursos históricos de la tradición filmica coreana en diálogo con los planteamientos contemporáneos con la intención de reconstruir y dotar de entidad a una historia del cine en Corea que no pase por el más básico relato del nacionalismo coreano o japonés.

Eclipsed Cinema. The Film Culture in Colonial Korea, editado por la Universidad de Edimburgo en su sección de estudios sobre cine de Asia Oriental, constituye un exhaustivo estudio que aborda los inicios de la producción filmica, la recepción del público, la influencia de las importaciones de Hollywood, la cultura filmica de los colonos japoneses, la estricta censura o los procesos de modernidad e imperialismo vinculados al desarrollo de la industria cinematográfica. Como bien indica su autor, la oficina gubernamental de producción filmica creada por los japoneses en 1919 y conocida en inglés por sus siglas MPU (Moving Picture Unit of the Office of the Governor General), fue la primera división cinematográfica de un gobierno colonial en todo el mundo, adelantándose a ingleses y belgas en el continente africano. La MPU produjo, a lo largo de todo el periodo de ocupación colonial en la península coreana, más de doscientas películas, en su gran mayoría destinadas a la asimilación de los coreanos a la cultura japonesa y a su gobierno. Estas cintas de carácter educativo y propagandístico, y toda la industria que se formó a su alrededor, han sido fuente de conflicto para historiadores, tanto coreanos como japoneses, al no considerarlo un cine perteneciente a la historia de Corea, por ser producido por un gobierno colonizador opresor, ni al cine japonés, al ser realizado con fines de adoctrinamiento en territorio coreano y, por lo tanto, ajeno al desarrollo de la historia del cine en Japón.

Cierto es que, debido a la expansión del Japón más imperialista por territorios como Taiwán, Corea y China, el inicio de las culturas cinematográficas de estos países va parejo al desarrollo de las mismas que promovieron los japoneses en dichos lugares. En un momento de re-visitación histórica, los discursos relacionados con las cinematografías coloniales están adquiriendo una visibilidad que durante años no habían tenido. Y es en este contexto donde se enmarca el interesante y necesario estudio de Dong Hoon Kim.

El libro, adaptación de la tesis doctoral del propio autor, presenta en sus dos primeros capítulos la protoindustria del cine coreano en la segunda década del siglo veinte. Nos muestra la desaparecida primera producción y exhibición, a través de un exhaustivo estudio en las principales fuentes periodísticas de la época. Resulta interesante cómo analiza el papel de los japoneses en esta etapa de la historia del cine en Corea. Alejado de cualquier tipo de nacionalismo panasiático, analiza cómo los japoneses, con una industria más avanzada y establecida, posibilitaron la tardía incorporación de la población coreana a este nuevo ocio, hasta que, debido al éxito y a los posibles focos de resistencia y sublevación que se daban en las salas de cine, el gobierno colonial reorganizó tanto la producción como la exhibición para convertirlo en un medio de propaganda oficial.

Una parte muy importante del segundo capítulo es la atención que Kim presta a la película fundacional del sentimiento coreano que resultó ser *Arirang* (*Na Un-gyu*, 1926). Este drama silente de ambiente rural se convirtió rápidamente en uno de los éxitos más notables de la cinematografía coreana. Esta película de producción coreana, pero de capital japonés, supuso un fenómeno de trascendencia política y cultural para un público que no conseguía identificarse como pueblo con las películas, tanto japonesas como de importación estadounidense, que se veían en las pantallas de las principales ciudades del país. A pesar de las dificultades con el comité de censura y los recortes impuestos por el gobierno colonial, el film consiguió un éxito más allá de sus fronteras, fue exhibido en Japón con gran acogida del público tanto japonés como coreano, lo que vino facilitado también por la música promocional que acompañó a la película. El éxito de *Arirang* fue celebrado tanto por japoneses como por coreanos, pero, lo que es más importante, se consideró y se sigue considerando como la primera crítica abierta a la colonización de Japón y el primer objeto cultural fundacional del nacionalismo moderno coreano, más allá de la cultura tradicional.

El capítulo tercero supone una importante aportación a la historia del cine colonial en Asia. Kim se centra tanto en las películas como en las salas de cine que se construyeron y, en general, en la industria del entretenimiento que se creó en torno a los colonos japoneses, muchos de ellos expatriados que buscaban una vida mejor fuera de Japón. El autor analiza cómo se creó una bifurcación

estructural en la industria colonial que tenía como finalidad, por un lado, proveer de ocio a la población japonesa y, por otro, mantener una relación de colonización cultural con la población nativa. Esta doble vertiente ejerció una influencia recíproca en ambos sectores que contribuyeron a definir tanto el cine japonés colonial como el propio coreano.

Siguiendo con la cultura de la exhibición, el capítulo cuarto se centrará en la recepción y en la adquisición de una cultura visual por parte del espectador coreano, vinculada a la producción colonial, la nacional y la influencia extranjera. En esta parte del texto, detalla el papel determinante que los narradores de películas silentes, conocidos con el nombre de *byonsa*, jugarán a la hora de conformar dicha cultura visual, pero también política y cultural. El autor intenta darles una entidad diferenciada de los narradores japoneses *benshi*, amparado en la supuesta neutralidad de éstos o bien en su adhesión a las políticas nacionales. En esta parte del libro se echa en falta una aproximación más detallada de esta figura en Japón, puesto que diversos estudios han demostrado que también sufrieron la censura y el acoso del gobierno por sus críticas y posicionamientos políticos.

Finalmente, en el quinto y último capítulo, Kim critica y analiza el poder de la cultura colonial para conformar una nueva modernidad y un sentimiento de pertenencia nacional a través del disfrute de estas experiencias. El cine de esta etapa de la historia de Corea sirvió para remodelar la identidad nacional de un país en proceso de cambio, pero también fue un medio por el que Corea sufrió un proceso de adoctrinamiento colonizador violento que condujo a diversos conflictos y a unas tensas relaciones que se pueden rastrear hasta el día de hoy, y que han permeado en la formación del discurso histórico del cine de la época.

Eclipsed Cinema. The Film Culture in Colonial Korea es un detallado estudio sobre el cine colonial que trae un interesante discurso en el que combina modernidad, colonialismo, los cines nacionales y su historia. Este libro supone un paso más en el desarrollo de la historia de los cines coloniales en la zona de Asia-Pacífico y un documento básico para intereses basados en esta época, temática y geografía.

Nieves Moreno